

LOS PADRES DE LA IGLESIA



Iconografía de Hipólito de Roma

F a s c í c u l o X I V

S a n H i p ó l i t o d e R o m a

M o n t e G r a n d e
2 0 0 9

Hipólito de Roma

Hipólito fue otro gran polemista antignóstico que vivió entre los siglos II y III, se sabe que fue discípulo de San Ireneo de Lyon. Se desconoce el lugar y fecha de su nacimiento, aunque su gran conocimiento de la filosofía y misterios griegos, la temática y la forma de sus escritos, y por los autores que demuestra haber leído, indican que procedía de Oriente; y por sus posiciones teológicas, que había mantenido una especial relación con Alejandría. Desarrolló su obra literaria desde el año 206 hasta el de su muerte, ocurrida en el 235. Hacia el año 212 era presbítero en Roma, donde Orígenes (†254) — durante su viaje a la capital del Imperio— le oyó pronunciar un sermón que trataba «sobre la alabanza de nuestro Señor y Salvador».

Hacia el año 217 y en ocasión del problema de la readmisión en la Iglesia de los que habían apostatado¹ durante alguna persecución, estalló un grave conflicto que alza a Hipólito en contra del Papa Calixto (†222), pues Hipólito se mostraba riguroso en este asunto, aunque no negaba que la Iglesia tiene la potestad de perdonar los pecados. Tan fuerte fue el contraste que se separó de la Iglesia y, elegido Papa por un reducido círculo de partidarios suyos, pero influyentes, fue así el primer antipapa de la historia. El cisma se prolongó tras la muerte del Papa Calixto, durante el pontificado de sus sucesores Urbano (223–230) y Ponciano (230–235) y finalizó en el año 235, con la persecución iniciada por el Emperador romano Maximino², que desterró al Papa legítimo (Ponciano) y a Hipólito a las minas de Cerdeña, donde se reconciliaron. Allí los dos renunciaron al pontificado, para facilitar la pacificación de la comunidad romana, que de este modo pudo elegir un nuevo Papa y dar por terminado el cisma. Tanto Ponciano como Hipólito murieron en el año 235. El Papa Fabián (†250) hizo trasladar sus cuerpos a Roma, donde fueron inhumados solemnemente y son honrados como mártires.

Sus obras

Los originales griegos de las obras de Hipólito han sufrido una pésima fortuna, muchos fueron destruidos dada la cristología herética del autor y su condición de cismático, otras no se conservaron debido al hecho de que, después de su muerte, el conocimiento griego fue desapareciendo gradualmente de Roma. Asimismo, aún hoy en día prosigue un encendido debate sobre la autoría de algunos de los escritos atribuidos a Hipólito. Afortunadamente, muchas de sus obras han sobrevivido en forma íntegra o bien en fragmentos, en traducciones realizadas en diversas lenguas, sobre todo orientales.

La **acción antiherética** de Hipólito está unida sobre todo a su obra más importante, la cual fue publicada en diez libros: *Refutación de todas las herejías* (en griego *Philosophumena*), a través de la cual trata de demostrar que cada herejía procede de la combinación de una filosofía con creencias paganas y sin ningún apoyo en las Escrituras. Esta obra es posterior al año 222, en ella se observa la influencia de su maestro Ireneo y está compuesta por dos partes principales:

- La primera (libros 1 a 4) explica los sistemas de la filosofía pagana.
- La segunda (libros 5 a 9) es de más calidad y está dedicada a refutar las herejías de 33 sectas gnósticas, considerándose una valiosa historia del gnosticismo.
- El libro décimo es un resumen de lo expuesto, con una cronología de la historia judía y una exposición de la doctrina verdadera.

Se conoce también la existencia de otra obra antiherética denominada *Syntagma o Contra las herejías*, que no se conserva en forma íntegra pero es reconstituible en gran parte gracias a los fragmentos existentes.

¹ Negar la fe cristiana que fue recibida en el bautismo, declarando por tanto, a través de este acto, la voluntad de dejar de ser cristiano.

² Gaius Julius Verus Maximinus, llamado Maximino el Tracio, reinó como Emperador desde el 20 de Marzo de 235 hasta Abril del año 238. Maximino revisa la política complaciente de Alejandro Severo hacia los cristianos y los declara nuevamente enemigos del pueblo.



“Martirio de San Hipólito”, pintura del siglo XIV.

La exigencia de manifestar la propia fidelidad a las enseñanzas recibidas de la tradición viviente de la Iglesia iniciada por los apóstoles es tan fuerte en este período de lucha contra las innovaciones de las herejías, que Hipólito escribe una obra titulada *Tradición Apostólica*, obra muy importante, rica en información de carácter disciplinar y litúrgico (contiene la primera plegaria eucarística que ha llegado hasta nosotros), la cual representa la constitución eclesiástica más antigua que poseemos después de *La Didajé*. Hipólito sostiene que ha escrito la «*Traditio*» con el fin de hacer ver la necesidad de permanecer fieles a la Tradición litúrgica.

La obra *Tradición Apostólica* fue escrita en el año 215 y se encuentra formada por tres partes principales:

- La primera trata especialmente de la ordenación de obispos y presbíteros, y de materias afines o relacionadas, y parece que refleja lo que se hacía entonces en Roma, pues se dice que se recogen estas costumbres para prevenir innovaciones; tiene una importancia considerable para la historia de la liturgia: en ella figura la primera anáfora eucarística³ que conservamos, y se advierte que la liturgia está pasando de un período de fórmulas variables, lo que prevalecía aún en tiempos de San Justino (†165), a otro de fórmulas fijas, ya establecidas cuando la obra se traduce al árabe y al etiópico.
- En la segunda parte se legisla sobre los que acaban de convertirse, sobre las actividades que no son lícitas a los cristianos, sobre los catecúmenos y el bautismo, la confirmación y la primera comunión.
- En la tercera parte, se habla de algunas costumbres cristianas, como las reglas para el ayuno o para el ágape; respecto de este último, se distingue con gran claridad entre el pan bendito y la «Eucaristía, que es el Cuerpo del Señor». También se menciona las horas de la oración, las normas para el entierro, la oración de la mañana, las horas para realizar la lectura espiritual, etc.

³ También denominada Plegaria Eucarística o Canon de la Misa, es la oración central de toda la celebración, durante la misma el pan y el vino se transforman en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo.

También fue autor de numerosas **obras exegetas**⁴ del Antiguo y Nuevo Testamentos: comentó las bendiciones de Isaac, Jacob y Moisés, el Cantar de los Cantares, dando inicio a una larga serie de comentarios patristicos sobre este poema bíblico, que por su contenido, todavía hoy expresado de manera audaz, había suscitado perplejidad en los núcleos judaicos y cristianos. Tenemos un *Comentario sobre David*; en él se fija el nacimiento de Cristo en el 25 de diciembre, lo que constituye la mención más temprana de esta fecha; sin embargo, el pasaje correspondiente parece que es una interpolación, aunque muy antigua. Se conserva una homilía sobre la historia de David y Goliat (1 Samuel, 17).

De sus **obras dogmáticas** tenemos sólo una completa, que además está en griego, *El Anticristo*. En ella, basándose en las profecías de Daniel, explica que la llegada de este personaje no es inminente, y se extiende sobre sus características y las de su venida; fue redactada hacia el año 200.

Asimismo, se conservan **tratados cronológicos**: uno es la *Crónica*, escrita para tranquilizar a los que pensaban que el fin del mundo estaba muy cerca; incluye material tomado de otras obras contemporáneas, y de interés en otros campos, como por ejemplo la medida de la distancia entre Alejandría y España, con la descripción de costas, puertos, lugares para aprovisionamiento de agua y demás informaciones útiles para la navegación. El *Cómputo pascual* es una obra que trata de determinar con exactitud la fecha de la Pascua, para no depender de los cálculos de los judíos; pero el sistema que propugna no es idóneo, y a los pocos años ya no concordaba con la astronomía.



En la Biblioteca Vaticana se conserva la famosa estatua realizada en mármol de San Hipólito, la cual fuera descubierta en el año 1551.

Probablemente se la erigieron sus admiradores en el cementerio subterráneo de la Vía Tiburtina, donde inhumaron los restos mortales de Hipólito, o en la cercana basílica, conteniendo todas las características de una estatua ejecutada en el siglo III.

En la cátedra en que está sentado el santo, aparecen grabadas su tabla pascual y un catálogo completo de sus obras.

Entre los documentos atribuidos a San Hipólito, también se encuentra el *Fragmento muratoriano*, llamado así por haber sido descubierto y publicado en el siglo XVIII por Ludovico Antonio Muratori⁵, quien lo extrajo de un manuscrito del siglo VIII de la Biblioteca Ambrosiana de Milán. El documento posee sus orígenes en Roma a finales del siglo II y contiene la lista más antigua que se conoce de los escritos del Nuevo Testamento que se aceptan como inspirados. Además de nombrar cada libro, brinda datos sobre su origen apostólico, o sobre los motivos por los que un libro se rechaza como no inspirado. La importancia de este documento para la historia del canon de la Escritura es enorme.

Se tienen noticias de otros tratados de Hipólito que se han perdido, como por ejemplo: *Sobre el Universo*, el cual estaba dirigido contra los griegos y Platón; *Contra la herejía de Artemón*; *Sobre la*

⁴ La Exégesis significa "extraer el significado de un texto dado" e involucra una interpretación crítica y completa de un texto de la Sagrada Escritura.

⁵ Erudito y eclesiástico italiano.

Resurrección, este tratado contenía respuestas a las preguntas que la Emperatriz Julia Mamea (madre del Emperador Alejandro Severo) había realizado al autor sobre esa doctrina; *Contra Marción*; *Sobre el Evangelio de Juan y el Apocalipsis*, este tratado iba dirigido a los alogoi, que negaban la doctrina del Logos, y su jefe Gayo rechazaba por la misma razón el evangelio de San Juan y el Apocalipsis.



Losa de la catacumba de Domitilla en Roma, Siglo III. En ella se observan un ancla y dos peces. El ancla fue un símbolo cristiano utilizado comúnmente en las catacumbas romanas, el cual representaba la esperanza que tenemos en Cristo más allá de esta vida.

«Esta esperanza que nosotros tenemos, es como un ancla del alma, sólida y firme»
(Hebreos 6, 19)

Teología

Cristológicamente, se opuso tanto al modalismo⁶ como al patripasianismo⁷ pero derivó en el subordinacionismo, doctrina que aunque no constituyó una herejía propiamente dicha, cometía el error de destacar exageradamente la distinción existente entre el Padre y el Hijo, al punto de llegar a subordinar — en mayor o menor medida— el Hijo al Padre.

Si la cristología de Hipólito sufrió la influencia de los subordinacionistas y cayó en los mismos defectos, su soteriología, en cambio, **se inspira en la sana doctrina de Ireneo**; de él toma especialmente su **teoría de la recapitulación**. Hipólito explica en varias ocasiones que el Logos tomó la carne de Adán a fin de renovar a la humanidad.

Es el primero que aplica a la Virgen María el título de «*Madre de Dios*».

Eclesialmente, el obispo ya es contemplado como un sacerdote, dotado del poder de perdonar los pecados y en el que se manifiesta la sucesión apostólica (Tradición Apostólica, III). Con todo, sabemos del enfrentamiento con Calixto en relación con la morigeración de penas para los culpables de pecado mortal.

Hipólito nos ha transmitido noticias sobre diversos órdenes de la época como los sacerdotes y diáconos, los confesores, las viudas, los lectores, las vírgenes, los subdiáconos y los que tenían el carisma de curaciones, lo que señala un papel importante del carisma aún en esa época. Sacramentalmente, el bautismo conocido por Hipólito es por inmersión y de adultos (aunque hace alguna referencia a niños pero parece ser que ya de cierta edad [Tradición Apostólica, XXI]) y eso hace que sea muy minucioso a la

⁶ El modalismo entendía las tres personas divinas como tres manifestaciones o «modos» de Dios, de manera que no habría distinción real entre ellas.

⁷ Doctrina de los siglos II y III que negaba el dogma de la Trinidad, al considerar la misma como tres manifestaciones de un ser divino único, sosteniendo que fue el mismísimo Dios Padre quien había venido a la Tierra y había padecido en la cruz bajo la apariencia del Hijo.

hora de señalar los oficios incompatibles con la recepción del bautismo (poseedor de burdeles, militar, gladiador, guardián de ídolos, mago, astrólogo, adivino, etc.) y al exigir que la instrucción de los catecúmenos dure tres años.

Debemos agradecer a Dios también por Hipólito: Santo, Padre de la Iglesia, Mártir, personificación del fervor cristiano y de la dedicación hasta la muerte. Uno de los no pocos méritos de Hipólito fue el de dar el empuje inicial a la práctica corriente de la interpretación continuada y sistemática de la Sagrada Escritura, para cada uno de los libros, confirmando por lo tanto la apropiación definitiva de todo el canon bíblico por parte de la Iglesia, salida victoriosa de la lucha contra los errores y las dudas sembradas por los herejes.